

La selección de méritos con los que poder presentarse ante los electores forma parte del manual de campaña de los partidos que tienen que dar cuenta de su gestión desde el poder. El partido socialista de Zapatero, ciertamente, no tiene un balance muy brillante de cuenta y resultados de sus últimos años en el Gobierno. Por eso no le queda más remedio que incumplir con la palabra dada por el candidato Rubalcaba para incluir a ETA en campaña hasta la primera fila del escenario. Tan inevitable como necesario para los socialistas. El lehendakari repite un mantra –«ETA no ha parado, le hemos hecho parar»– la mar de didáctico. Pero, a la hora de atribuir méritos, ofrece un relato incompleto.

Rubalcaba tuvo su afán, cierto, sobre todo cuando el equipo de

TONIA ETXARRI

UN TRAPO PARA EL PP



Zapatero corrigió su negociación abierta con la banda para recuperar la línea de la firmeza que habían compartido en otras épocas con el PP y enviar a los terroristas el mensaje unívoco de «o votos o bombas». Pero, para no caer en la manipulación de la historia y ser rigurosos con la trayectoria más reciente, habrá que reconocer que la conversión forzosa de la izquierda abertzale a la democracia fue provocada por una ley de partidos que asfixió el espacio y el

sustento a las formaciones que no se despegaban de la violencia. Y que, sólo desde el frío de la ilegalización, la izquierda abertzale entendió que tenía que persuadir a la banda terrorista de la necesidad de poner fin a su trayectoria.

Cada vez que los socialistas sacan el medallero de la lucha antiterrorista para ensalzar al candidato Rubalcaba, los populares tienen que contenerse. Podrían decir, al menos, que el mérito en esta historia es compartido y que, por lo

tanto, la medalla –de bronce porque aún queda carrera para llegar al final resulta ‘ex aequo’. Pero no lo hacen. Sencillamente porque, al contrario que los socialistas, el PP no necesita entrar a este trapo.

Algunas consideraciones de los candidatos socialistas se han precipitado como un jarro de agua fría en las bases de los populares, pero sus dirigentes no piensan caer en ese barro. Ni para defenderse. «Cuando ganemos, diremos lo que haya que decir. Y lo haremos bien. Con firmeza y aplicando la ley. Hablaremos a partir del 21», insiste desde el PP vasco Antonio Basagoiti, que ve en este reparto de medallas de la familia socialista una sobreactuación cuando todavía ETA no se ha retirado.

En este periodo electoral están sucediendo otras muchas cosas en la vía paralela de la memoria y la

justicia que tiene mucho que ver con lo que ha ocurrido en los últimos 43 años. La incapacidad de los partidos para celebrar un Día de la Memoria de las víctimas de forma consensuada. La celebración de juicios como el del presunto asesino de Joseba Pagazaurtundúa. El empeño de unos por blanquear el historial terrorista, la necesidad de las víctimas y de los partidos que la apoyan de no olvidar para no repetir los mismos errores. Quizás por eso el Partido Popular insiste, deliberadamente, en no incluir la confrontación partidista, en el fin de ETA, mientras dure la campaña. Ya llegará el 21 de noviembre.

Y si, como dice el lehendakari Patxi López, nos jugamos la convivencia y la unidad, la apuesta por la libertad tendrá que prevalecer por encima del reparto de escaños.